

CIUDADANIA Y ACTORIA SOCIAL: las políticas sociales focalizadas

Chile, a 30 años del golpe de Estado

***Javier León Aravena*¹**

“[...] mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!...”

***Salvador Allende G.*²**

“[...] Mi pueblo, pueblo mío, levanta tu destino! Rompe la cárcel, abre los muros que te cierran! Aplasta el paso torvo de la rata que manda desde el Palacio: sube tus lanzas a la aurora, y en lo más alto deja tu estrella iracunda fulgure, iluminando los caminos de América.”

***Pablo Neruda*³**

RESUMEN

La relación entre el desarrollo de la focalización de las políticas sociales, el propósito de superación de la pobreza y las posibilidades de desarrollar una ciudadanía plena, en el proceso de profundización del modelo neoliberal que acontece en Chile. Se sugiere que esta situación es un patrón, que indica lo que se pretende instalar en el resto del continente, esto es, consolidar un sentido común liberal y con ello naturalizar la reestructuración capitalista a costa de reducir o eliminar los derechos universales.

Palabras-clave: Políticas sociales — Chile. Ciudadanía. Focalización.

¹ Trabajador Social, Magister en Políticas Sociales y Gestión Local. Investigador de la Universidad del Bio-Bio, Chile. Disponible en: [http://\(www.ubiobio.cl\)](http://www.ubiobio.cl).

² Fragmento del último discurso de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, desde el Palacio de la Moneda y difundido por la Radio Magallanes momentos antes de su muerte.

³ Pablo Neruda, Del canto general, Capítulo V, La arena traicionada, fragmento del epílogo.

1 INTRODUCCIÓN

En la presente reflexión, y a partir de una lectura de las dimensiones más estructurales del caso chileno, se pretende establecer una visión crítica de la pobreza (lo que implica también los procesos generales de discusión en torno a la superación de esta situación en América Latina) con una de las estrategias, que, presentada como fórmula particularmente eficiente de enfrentamiento de este flagelo, se ha utilizado para definir los marcos programáticos de la Política Social que surge a partir de la reestructuración del capitalismo en el continente, es decir de una política social de corte neoliberal. Expresada en el principio denominado Focalización, dicha estrategia, que, accionada a través de diversos programas sociales, opera además de principio orientador, como metodología concreta para la implementación de los aspectos globales hasta los más cotidianos de la intervención estatal, impacta directa y negativamente (como se tratará de ilustrar), en la construcción de las relaciones y desarrollo de potencialidades de los actores sociales.

Desde ahí entonces, se tratará de distinguir los efectos (y aportar a la discusión por lo tanto) que ese tipo de estrategia desencadena en las realidades sociopolíticas, en las que se inserta y utiliza. El punto de la reflexión intenta centrarse en la idea de que la focalización es un método de control social (más que un mero artilugio técnico), que, aunque se proponga, en algunos casos, objetivos de promoción del trabajo colectivo de los grupos destinatarios de la política social (como es el caso de los fondos concursables para organizaciones de pobladores, masificados en los años noventas en Chile), reproduce, sin embargo, la lógica del asistencialismo tradicional, ya no en clave de política pública de Estado Benefactor,⁴ sino en la lógica de cooptación y control del Estado del Mercado,⁵ como se podría llamar a la actual formación estatal en curso en gran parte de América Latina, especialmente Chile.

En este contexto se cree que Chile, y se subraya desde una perspectiva del análisis de las dimensiones estructurales del proceso histórico en curso en nuestro continente, juega un rol de referente al que intencionadamente se ha fortalecido en imagen de éxito, como símbolo al que se debe aspirar como modelo, con el fin de provocar una transición civil, ya no militarizada aparentemente, hacia la consolidación de un patrón de producción

⁴ En América Latina se precisa como concepto el de llamarlo Benefactor y no de Bienestar porque se asume que su condición y expresión no responde a las características plenas del Estado de Bienestar (QUIROZ, 2000).

⁵ Sabemos que la denominación que se ha intentado imponer es La de llamarle Estado Subsidiario dentro de una Economía Social de Mercado, sin embargo, creemos que la denominación social no da cuenta naturaleza real de éste, creemos que se trata sin más, de un Estado del Mercado, porque es éste ultimo el que lo configura y lo determina.

liberal globalizado (MASSARDO, 2003), proceso controlado en definitiva por transnacionales y con el apoyo político y militar de EE.UU., además de otras naciones de tradición colonialista, que apuestan a ocupar un espacio en el desvalijamiento de quienes parecieran no tener derecho a una vida digna.

En particular, en Chile, **este proceso implica un trabajo de construcción y reproducción capitalista de una magnitud insospechada**, andado en las bases estructurales que están fundamentadas en el proyecto político iniciado por la dictadura militar de Augusto Pinochet (amparada por el sigiloso control norteamericano), el análisis de los diversos aspectos del desarrollo económico, social y cultural de la estrella de “América del Sur”, puede permitir una reflexión útil y necesaria sobre las condiciones y proyecciones del proceso liberal actual en la región, sobre todo en relación a sus posibilidades de transformación.

Lo que se quiere argumentar en definitiva, es que bajo el actual proceso de instalación del neoliberalismo en Chile y América Latina, y en particular a partir de las estrategias de intervención estatales, la política social se levanta como un instrumento de dominación, sofocando de paso las posibilidades de fortalecimiento de los actores populares y dejando por lo tanto a los sectores más pobres sometidos a los vaivenes de la metodología de la selección financiera y los tecnicismos profesionalizantes, quedando en un segundo plano la construcción de actoría social y por ende el desarrollo de ciudadanía.

La focalización es el concepto y práctica dominante dentro de la política social actual, y que se intensifica en su aplicación en los sectores más pobres, ahogando cualquier intento de reconstrucción de un proyecto democrático popular. Opera con menos intensidad en los sectores medios de la población, en la medida en que éstos son incorporados al mercado, siendo a través del consumo (y no la focalización) como se satisfacen sus necesidades, es en la integración al consumo como se construye al actor social fragmentado, convertido ahora en consumidor, y en definitiva es el modo de integración propuesto para estos sectores a los beneficios del desarrollo, dentro de una democracia, llamada formal para reafirmar que sólo está basada en el acceso al sufragio periódico y a la construcción de opinión pública, a través de los medios controlados por los conglomerados económicos que planifican sus informaciones según criterios de rentabilidad económica y manipulación ideológica.⁶ El consumo, en todo caso, opera como segmentador de estos grupos no pobres, a través de las posibilidades que da el ingreso real de cada

⁶ Un ejemplo de ello es la conmemoración de los 30 años del Golpe de Estado en Chile, que ha marcado alta sintonía televisiva por varias semanas, pero que no ha pretendido ampliar o acelerar los procesos judiciales en curso, ni mucho menos erigir un proceso de movilización en torno a ello.

individuo (o familia) y que construye dentro de la lógica económica, los llamados: **nichos de mercado**.

Se configuran entonces dos mecanismos de fragmentación, aparentemente distintos, pero originados en la misma dinámica de base, una fragmentación que opera sobre el control de la necesidad básica como focalización y el otro mecanismo, que es una fragmentación que opera sobre el control de la voluntad de elegir, a través de la inducción al consumo. Se está diciendo que focalización y consumo son dos caras de la misma moneda, la referida a la posibilidad de construcción de ciudadanía plena en una sociedad de mercado. Con estos mecanismos operando se fractura e inmoviliza al sujeto social y, como ocurre en Chile, deja de existir el movimiento social.

2 AMERICA LATINA Y LA POBREZA

La década de los ochenta se ha dado en denominar la década perdida, eufemismo que esconde las trágicas consecuencias de los ajustes estructurales capitalistas. Con esta idea se pretende como forma de análisis histórico dar vuelta la página y aminorar el origen y fundamento de la pérdida de la década, poniendo la reestructuración económica dentro de un orden natural no discutido. Desde ese punto de vista, es que se van poniendo las expectativas en las políticas de crecimiento económico de los años noventa, período de renacimiento y consolidación de las viejas recetas liberales del siglo XIX: menos Estado, más Mercado (obviamente mientras beneficia a ciertos sectores). Sin embargo, el optimismo inicial, empieza a ceder a un análisis más realista de las condiciones en las que se produce la equidad en el continente. En los inicios de los noventa se confió en las políticas de crecimiento monetaristas (control de la inflación, de las tasas de interés, etc.). La apertura de las economías, los acuerdos de libre comercio, los cambios tecnológicos y los procesos de democratización crearon la ilusión, al menos para algunos sectores, de que las fórmulas para erradicar la pobreza estaban lanzadas a la mesa y que era cuestión de manejar las reglas del juego económico y la estabilidad política, para que la solución llegase de modo no forzado.

Para reafirmar la perspectiva anterior, los órganos financieros internacionales impulsan e instalan la discusión sobre la modernización del Estado,⁷ ideas tendientes a difundir una serie de medidas orientadas a ajustar la estructura y sentido de la institucionalidad pública a la lógica política dominante (principalmente referidas a la privatización de las funciones públicas y la incorporación de tecnología a los procesos de administración estatal). Dentro de esas medidas se despliega el aparataje metodológico destinado a aminorar los efectos de funcionamiento de un sistema incapaz de sostenerse a sí mismo sin generar pobreza y exclusión social, Chile es nuevamente un

⁷ Un papel clave comienza a jugar el CLAD (Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo) que se transforma en el ente conductor de las discusiones modernizadoras.

modelo a seguir y la focalización se reafirma como modo de enfrentamiento de la pobreza, ahora en un contexto de democracia o de transición, como se la llamó durante toda la década pasada a la fase política en desarrollo.

Los balances en la actualidad, ya no son tan optimistas como las expectativas generadas al inicio de los noventa, en los análisis oficiales (al fm) se comienzan a reconocer algunos problemas, esos análisis están contruidos más bien desde una actitud de moderación y preocupación frente al desarrollo de los acontecimientos, como lo señala el propio Presidente del BID (IGLESIAS, 2003): “[...] me preocupa que hay una impaciencia social creciente en América Latina. Eso es preocupante, es desestabilizador.”

Por otra parte la CEPAL, en su informe Panorama 2003, entrega un balance negativo sobre el desarrollo de la pobreza en el continente:

De acuerdo con las últimas estimaciones disponibles sobre pobreza e indigencia en los países de América Latina, el inicio del nuevo siglo se caracteriza por un estancamiento en el proceso de superación de la pobreza en la región. En efecto, entre 1999 y 2002 la tasa de pobreza disminuyó sólo 0,4 puntos porcentuales, al pasar de 43,8% a 43,4%, al tiempo que la pobreza extrema creció 0,3 puntos porcentuales, abarcando al 18,8% de la población regional. La muy leve variación registrada en la incidencia de la pobreza guarda relación - entre otros factores - con el escaso crecimiento económico alcanzado por la región en 2001, de apenas 0,3%, y el posterior, retroceso experimentado en 2002 (-0,7%). En consecuencia, el período total de estancamiento en la región comprende ya cinco años, puesto que, tomando como referencia el año 1997, las tasas de pobreza e indigencia se han mantenido prácticamente constantes. (CEPAL, 2003b).⁸

Frente a ese panorama y su tendencia, se cree que la pobreza no se superará solo con el crecimiento de las economías, cuestión que no ha ocurrido aun cuando las economías han tenido mejores desempeños, y cuestión que por otro lado, no está en la naturaleza del sistema dominante resolver, por lo tanto menos aún se puede pensar en que se implementen políticas públicas de carácter efectivamente redistributivos. Y es, justamente, por el hecho de que durante los últimos años los niveles de pobreza se han mantenido o han aumentado, existiendo variaciones porcentuales que no cambian sustantivamente el fondo del problema, es que se debe cuestionar la eficacia de la actual política social y buscar la reorientación de la acción de ésta, dentro de una discusión amplia, que ponga como sentido final la crítica y el análisis a las reales posibilidades de transformación de la situación de exclusión social no solamente de los pobres, sino de otros sectores sociales.

En este punto se cree que es necesario recuperar y perfilar una reflexión que fortalezca a nivel latinoamericano, el análisis sobre los límites del modelo vigente, situándolo como se hiciera hace algunas décadas atrás, en la

⁸ Fragmento de la síntesis disponible en: <[http:// www.eclaccl](http://www.eclaccl)>.

discusión sobre las condicionantes estructurales de dicha pobreza y exclusión social, siendo esto urgentemente necesario, sobre todo en realidades como la de Chile, donde el liberalismo económico ha logrado naturalizar el origen de la desigualdad social, pero a nivel del continente, debido a que las realidades nacionales se hacen aparecer como diferenciadas y en algunos casos, distintas al resto de los países de la región, desperfilando la posibilidad de construcción de un enfoque crítico común al continente.

3 LAS POSIBILIDADES DE LA DISCUSIÓN A PARTIR DE LA EXPERIENCIA CHILENA

Como los indican Guillaudat y Mousterde (1998), Chile es un caso interesante de discusión de procesos, que, presentes de igual manera en otras latitudes, adquieren ribetes particulares en este país, lo que al parecer produce que Chile esté destinado a servir de símbolo de la discusión sobre los tópicos más extremos y variados de las fases históricas de los últimos cuarenta años. Los autores señalan al respecto: “Si existe en el mundo un categoría de países símbolo, de países que, sobre la base de datos reales, se han convertido en catalizadores del imaginario y la ideología, provocando apasionadas toma de posición, no cabe duda que en tal caso Chile es uno de ellos.”. Se dio con Allende y la vía democrática al socialismo y luego con Pinochet y su dictadura contrarrevolucionaria capitalista. Sin embargo, es importante situar esa característica de país símbolo, ello puede ser explicado por muchos factores, en parte interesa destacar el temprano origen liberal de la república chilena. Eso ha facilitado que Chile sea polo de atracción de intelectuales de diverso origen y destino, que han encontrado en una elite política e intelectual local terreno fértil, para la siembra de ideas y prácticas que luego son amplificadas a otros escenarios. El origen liberal de la república chilena, impulsa un fuerte proceso de industrialización en el siglo XIX a través de la minería, la que va formando capas obreras que comienzan poco a poco a construir conciencia de clase y a levantar reivindicaciones sociales relativas a sus condiciones de vida, lo que produce entre otras cosas que Chile sea uno de los casos en que se generan las primeras leyes sociales del continente.

Al respecto, lo que ocurre hoy en Chile es de vital importancia para entender otros procesos en América Latina, más aun cuando es el propio imperialismo del Norte el que se encarga de afirmar que Chile es un modelo a replicar por el resto de países emergentes, como se les denomina a los países llamado antes subdesarrollados o tercermundistas, Chile es, citando nuevamente a Guillaudat y Mousterde (1998): “[...] un indicador que aclara tendencias, virajes, movimientos y conflictos que han agitado a un país particular (...1” Premiado ahora con una firma de un tratado económico (el TLC con EEUU), Chile (particularmente el empresariado y la clase política gobernante) potencia su imagen de símbolo, de buen alumno, de país ejemplar, lo que no deja de ser una estrategia con la que se busca convencer a

otros gobiernos del continente de los beneficios de las recetas neoliberales, y de paso se busca reducir los esfuerzos de estos gobiernos, respecto de sus objetivos de ampliación de derechos ciudadanos. Chile se perfila como el gran símbolo del desarrollo capitalista para América Latina, de la libertad y las oportunidades para los partidarios del sistema, papel que en otros momentos le ha tocado a otros países jugar, con elite gobernantes que no deparan en que la dependencia del gigante del norte puede llevar a problemas peores.

4 LA POLÍTICA SOCIAL CHILENA

Poco a poco, se han podido reinstalar las reflexiones que desde un ángulo crítico intentan dar una explicación a los procesos históricos de los últimos 30 años: ¿Qué ocurrió en Chile?, al respecto se adhiere a la línea de pensamiento, ya mencionada en párrafos anteriores, de que lo acontecido en Chile, no sólo fue la reacción de sectores antidemocráticos conservadores frente al avance de un proyecto democrático popular (que siempre los ha habido en toda América Latina), sino que precisamente más que un golpe nacionalista de sectores oligárquicos, o políticos y militares al servicio de esas oligarquías, se desarrolla paso a paso la instalación de una “revolución capitalista” (MOULIAN, 1997), que facilita el tránsito de un modo de producción fordista a uno pos fordista. El despliegue del proceso fundacional, no sólo estuvo inspirado por la reacción de los grupos conservadores del país, sino que además fue apoyado de modo sistemático desde el EE.UU., cuestiones que siempre fueron negadas, pero que han sido reconocidas por el propio gobierno de EE.UU. a partir de la desclasificación de importante documentación de la CIA y el avance de los juicios por violaciones a los Derechos Humanos. Al respecto hay que poner atención al carácter contrarrevolucionario que asume el Capitalismo en Chile, que, para consolidar su propósito histórico de instalación del neoliberalismo, somete con la fuerza en un primer momento y crea a continuación los símbolos de adhesión, que disciplinan la conducta intersubjetiva que permiten su perpetuación desde el sentido común de la población.

Una de las primeras medidas que son implementadas por la dictadura para instalar el nuevo orden institucional, son la desarticulación de los beneficios universales que los sectores populares habían conquistado en decenas de años de luchas, de un modo arbitrario. Por supuesto sin, consulta a la ciudadanía y entre cuatro paredes, se desatan las acciones de desmantelamiento de educación pública, la salud, la protección social y las leyes laborales.

La conformación de la nueva política de gobierno (de la dictadura) se hace en base a estrictos criterios de política monetaria. Un grupo de economistas, discípulos de Milton Friedman, son puestos a la cabeza del edificio neoliberal en construcción (los llamados Chicago boys), sobre la base

del control férreo de los mecanismos que posibilitaban el desarrollo de una democracia. En Chile, las reformas sociales de sello liberal se implementan en condiciones absolutamente arbitrarias, la dictadura no tuvo ningún contrapeso frente a las reformas estructurales en curso, la oposición se castigó con la muerte o el exilio, la protesta social no hizo más que profundizar la sensación de derrota del proyecto democrático popular, sin embargo, la aceptación completa y profunda de la derrota en sus reales dimensiones ha sido un proceso largo y dificultoso aun no concluido. Derrota del movimiento social popular que pasa por reconocer el carácter revolucionario de la Dictadura y el desmantelamiento de dicho movimiento.

La política social de la dictadura pasa por encima de procesos históricos e instala poco a poco las bases de un sistema, que en la actualidad funcionan como la estructura no modificada del sistema de política social, no sólo en Chile, sino que de otros países que se esfuerzan en asimilar el éxito chilenos. Este sistema que elabora una política social basada en el principio más amplio de subsidiariedad, el que justifica la reducción del Estado y la entrada del mercado allí donde el sector público deja sus funciones, frente a una sociedad civil replegada.

Los mapas de la extrema pobreza que empiezan a ser confeccionados por la dictadura, son el pábulo de la gran filosofía de la focalización, que permite cubrir la fachada neoliberal, de la injusticia en la redistribución de la riqueza y la justificación de la exclusión. La pobreza, se pretende decir, es una particularidad y no la regla. La focalización aparece como el principio y el método de eficacia de la política hay que darles a los que realmente necesitan, los otros deben trabajar, reeditando así las discusiones del siglo XIX sobre el sentido de la protección social y dejando en la filantropía y la caridad la función de asistencia social de los pobres.

La focalización no va de la mano de la construcción de un sistema democrático, el diseño original es justamente para lo contrario, para el control de los procesos de demanda social de derechos, fue para la dictadura un importante medida de disciplinamiento de la demanda social y sigue operando, lamentablemente, a través de diversos programas sociales que han tenido un impacto profundo en las posibilidades de desarrollar prácticas ciudadanas de exigibilidad y compromiso de construcción de derechos.

5 LA FASE CIVIL DEL PROCESO DE INSTALACIÓN CAPITALISTA

Una vez agotada la fase militar de la contrarrevolución capitalista, aparece la fase civil, caracterizada por el discurso democrático, aunque fuertemente preocupada de administrar los espacios de poder simbólico reconquistados para un proyecto democrático de un bloque dominante que ha aceptado la presencia del mercado como ente ordenador de la convivencia social. Sin embargo, toda la evidencia demuestra que el proceso democrático

se estancó con la vigencia de instituciones antidemocráticas (por ejemplo con la existencia de senadores designados) y un sistema de elecciones no representativo, que deja en el parlamento a tecnócratas y populistas de la política, a veces sin la mayoría de los votos, que no han entendido que la obtención de los sufragios no es el único requisito para la validez y para el ejercicio de la autoridad de la cual son embestidos. Una democracia tutelada, es como se le ha llamado, otros sencillamente le han denominado la fase civil del pospinochetismo (MASSARDO, 2003b).

En la fase civil del proyecto de instalación liberal, la política social se resitúa con nuevos discursos y nuevos instrumentos, que, sin embargo, no reestructuran los principios fundacionales de la política del nuevo estado neoliberal exportador. Se habló de la deuda social de los ochentas, y ahora de las metas del milenio, distintos slogan que levantan el discurso de la necesidad de superar la pobreza, pero siempre desde la lógica de la administración del orden establecido. De ese modo la focalización como mecanismo de justificación para la asignación de recursos se consolida y no sólo se ajusta a las áreas tradicionalmente asistenciales, sino que se articula con una política de promoción social a través de organismos como el Fondo de Inversión y Solidaridad Social (FOSIS)⁹ y en otros sectores como Salud, Vivienda, Educación, etc a través de mecanismos de segmentación de la oferta y la demanda. Se llega así a finales de los noventa con una amplia variedad de instrumentos de intervención, pero con una de las distribuciones de ingreso más injustas de Latinoamérica¹⁰, desde ahí, es que se abre para los sostenedores del sistema, después de una década, la interrogante sobre cual sería el factor que no ha sido potenciado en el desarrollo de la política social. Los diagnósticos evidencian el profundo proceso de desintegración y desconfianza social que se instala en la sociedad chilena (PNUD, 1998), apuntando finalmente a la necesidad de revitalizar los procesos colectivos.

Es aquí donde aparece con fuerza el discurso del valor de la participación ciudadana, en particular el de capital social, el empoderamiento el emprendimiento colectivo, etc, es aquí donde se vuelve a requerir de la

⁹ Esta es la agencia estatal encargada de implementar y desarrollar una serie de instrumentos llamado innovadores porque financian diversas iniciativas que promuevan el desarrollo de actores locales a través de la autogestión de proyectos sociales y con la entrega de subsidios.

¹⁰ Cifras del Ministerio de Planificación (MIDEPLAN) y la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional CASEN, señalan que sólo en términos de distribución de la riqueza en Chile en los últimos años, el 20% más rico se lleva cerca del 60% del Ingreso y el 80% restante de la población se distribuye el saldo de 40% del Ingreso (MIDEPLAN, Casen 1987-2000). Estas diferencias también son notorias a nivel de regiones, de la CASEN 98 se puede apreciar por ejemplo que la distribución de la pobreza no es equitativa de ese modo hay regiones como la Metropolitana y la del Bio-Bio (28,5 % y 19,1% respectivamente) que en conjunto concentran casi el 50% de la pobreza del país con porcentajes relativos a sus poblaciones de 15,4% y 32,3%. (MIDEPLAN, Casen 1998). Estos datos no consideran efectos de sucesivas crisis económicas, que se puede manifestar en una evolución regresiva de los indicadores por problemas como La cesantía que a la fecha (2003), es uno de los problemas serios que enfrenta el país.

existencia de actores capaces de promover las discusiones y comprometerse con el desarrollo de la ciudadanía, es aquí donde la situación chilena **se vuelve paradójal**, puesto que se requiere para fortalecer el modelo neoliberal un actor social integrado a la democracia formal ofrecida, sin embargo, ese actor no existe, puesto que ha sido sistemáticamente eliminado por la propia política pública, con el pretexto de resguardar la gobernabilidad del sistema.

6 LOS ACTORES Y LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANIA

Bajo la orientación de los compromisos asumidos por el Gobierno chileno (como las Metas del Milenio¹¹) y que imponen como tarea el superar la pobreza, se fortalece por otro lado en la insistencia en el mecanismo de focalización.¹² ¿Dónde queda la construcción de actores?. En este panorama ello se supedita a los límites de la política social vigente, en efecto, en los sucesivos diagnósticos que indican que en Chile la sociedad está seriamente fragmentada, aparece como un factor determinante la propia política social, que ha hecho competir por los recursos a las organizaciones sociales debilitándose las organizaciones sociales que desarrollan propuestas integrales de intervención del territorio y fortaleciéndose aquellas que se enfocan sólo a la consecución de recursos para necesidades puntuales (PNUD, 2000). Todo ello deriva en una intervención del BID,¹³ que está encaminada a reactivar y sostener las organizaciones sociales para supeditarlas a un esquema funcional de trabajo. ¿Por qué se da esto, que hemos señalado como paradójal? Se cree que se debe, en parte, a que los procesos de transformación social implementados han cambiado a las personas y ello ha afectado a la cultura en su conjunto. En Chile se está sometido y coaccionado a actuar dentro de determinado limite, el de la política social focalizada, allí se ponen los márgenes en los recursos, la cobertura, el tiempo de intervención, etc. Lo anterior delimita y moldea conductas individuales y colectivas, sin embargo, la actual coyuntura requiere participación, para la sostenibilidad del modelo ahora se requiere reactivar una parte del actor social, aquella que puede mejorar la eficacia de la política y sobre todo para hacerse cargo de las acciones que el Estado transfiere a la sociedad civil o al sector privado.

¹¹ Estas Metas se desprenden de los objetivos conocidos como Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM) o Declaración del Milenio, establecida en el contexto de la Cumbre del Milenio de Naciones Unidas. En lo que se refiere a Pobreza la meta indica la reducción a la mitad para el año 2013 la proporción de la población que en 1990 vivía en condiciones de extrema pobreza.

¹² El último programa estrella del gobierno se llama Chile Solidario, trabaja la idea de focalizar la ayuda social a las familias más pobres del país, concentrando diversas intervenciones sectoriales con agentes articuladores que han sido profesionales jóvenes, produciéndose la precarización del empleo profesional al mismo tiempo.

¹³ El Banco Interamericano del Desarrollo implementa una intervención que consiste en un préstamo por el cual el Gobierno de Chile se compromete a realizar un Plan Nacional de Fortalecimiento de la Sociedad Civil.

Sin embargo, respecto a la ciudadanía y a su componente colectivo, y en consecuencia la presencia del actor social, la evidencia indica cómo el patrón de la cultura liberal ha sido incorporado en la convivencia cotidiana. Los estudios demuestran que los chilenos viven una dramática contradicción y que la penetración liberal se ha hecho parte del sentido común. Se convive con dosis tremendas de individualismo, con una actitud de exitismo exacerbado por la filosofía de la cultura emprendedora, cuestión que enfatiza las estrategias personales de acción y no las contextualiza en los márgenes de un sistema social que crea oportunidades para algunos, quedando otros discriminados desde la partida.

Es así que la última década no se han resuelto los problemas de pobreza, ésta como se ha analizado más arriba se ha reducido, más en términos de porcentuales que absolutos, y medido de acuerdo al método de la línea de ingreso, sin embargo, la desigualdad se mantiene y nada garantiza que la estabilidad económica en Chile sea una cuestión controlada, puesto que una gran crisis del sistema internacional o sólo del país del norte pone de inmediato en crisis el modelo a la chilena.

Las alternativas políticas son complejas, existe una falta de debate, la sociedad chilena ha estado por años sometida al silencio de no llamar las cosas por su nombre, la intervención militar eliminó los centros de reflexión, las Universidades quedaron en su gran mayoría desprovistas de corrientes que fueran capaces de criticar el desarrollo de las ideas y acciones al respecto, lo que a pasos muy lentos se intentan rearticular. Hay un lento despertar, que tendrá que rescatar de la identidad histórica algunos de los sentidos que el movimiento social ha tenido para caminar en la conquista de la ciudadanía, pero al mismo tiempo se debe trabajar por construir una interpretación de la actual situación, reconceptualizando las categorías explicativas que se dejaron de usar porque fueron eliminadas del sentido común por la fuerza.

7 CONCLUSIÓN

La reconstrucción de un sentido común no capitalista, desde la conciencia de la más profunda y contundente derrota del movimiento social chileno, y por otro lado la articulación de una reflexión que surge de un contexto radicalmente liberal, abre un desafío de análisis al pensamiento crítico que recién comienza.

Los chilenos están atravesados por una contradicción, han conocido por un lado el éxito personal, en las oportunidades del mercado (que son sólo para algunos), pero por otro lado no conciliaron aún el significado del fracaso de un proyecto de sociedad más justa. La discusión se complica, el sistema es extremadamente hábil y entrenado para reincorporar cualquier síntoma de crítica social y reconstituiría como parte1 propio sistema, en su extremo el capital incorpora la diferencia como un nicho de mercado.

La política social, y su principio y práctica de la focalización, ha contribuido a debilitar al movimiento social, allí donde el Estado ha seguido interviniendo. La construcción de una ciudadanía plena, un sujeto histórico digno de la realización de los derechos universales reconocidos para todos los seres humanos, queda en entredicho, con la acción de un Estado que evita la discusión sobre la naturaleza de su acción pública y por ello ha sido llamado un Estado del Mercado. La realidad chilena, si bien tiene particularidades, debe ser considerada para un debate amplio sobre las consecuencias de la .profundización de las prácticas capitalistas en la política pública, el desafío de superar la pobreza, pero además de profundizar la democracia es tan vigente para Chile como para toda América Latina.

Con la radicalización del proceso liberal chileno se ha tratado de eliminar la esperanza en el continente latinoamericano, se ha cuestionado y tratado de dejar en el olvido una ética universal de la justicia y los derechos humanos, sin embargo, por ello se debe declarar que hay un debate abierto... sencillamente porque hay muchos que aun cree en los sueños de una sociedad justa para todos.

CITIZENSHIP AND AUTHORSHIP

ABSTRACT

The relationships among the development of focalization of social policies, the intention to reduce poverty and the possibilities of developing an empowered citizenry in the development of a neo-liberal model, which is taking place in Chile. It is suggested that this situation is a framework for what is intended to be installed in the rest of Latin America: that is, to consolidate a common liberal sense with the consequent naturalization of capitalist reorganization at the expense of reducing or removing universal rights.

Keywords: Social policies — Chile. Citizenship. Focalization.

REFERÊNCIAS

ADELANTADO, J. (Coord.). Icaria. Cambios en el Estado del Bienestar. Políticas Sociales y desigualdad en España. Barcelona, 2000.

_____. Del fordismo al posfordismo. La reestructuración de las Políticas Sociales en Europa occidental. In: ARAVENA, Javier León (Comp.). Políticas sociales para un nuevo siglo. ¿La nueva cuestión social? Concepción: Ediciones Universidad del Bío-Bío, Concepción, 2003.

CEPAL. Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza, en América Latina y el Caribe. Santiago: CEPAL, PNUD, IPEA., 2003a.

_____. Síntesis del panorama social de América Latina 2002- 2003. Santiago, 2003b.

CLAD. Una nueva gestión pública para América Latina. Caracas, 1998. Disponible en: <<http://www.clad.org.ve>>.

DOCKENDORFF, E. El caso de Chile. En: URZÚA, Raul; PALMA, Diego. (Ed.) Pobreza urbana y descentralización: estudio de casos. Santiago: Universidad de Chile, 1997.

GUILLAUDAT, P.; MOUTERDE, P. Los movimientos sociales en Chile 1973-1993. Santiago: Editorial LOM, 1998.

IGLESIAS, Enrico. Diario La Tercera de Chile, 25 ago. 2003, p 30.

MASSARDO, J. Discurso de ciudadanía en la región del Bío-Bío. Concepción: Universidad del Bio-Bío, 2003a. Documento de trabajo Seminario Talier, En: Le Monde Diplomatique. Ed. Chilena. Santiago, n. 34, p.14-15, sept. 2003b.

MOULIAN, T. Chile actual, anatomía de un mito. Santiago: LOM, 1997.

NERUDA, P. Canto general. Buenos Aires: Seix Barral, 1997.

PNUD. Desarrollo humano en Chile 1998: las paradojas de la modernización. Santiago, 1998.

PNUD. Desarrollo humano en Chile 2000: mas sociedad para gobernar el futuro. Santiago, 2000.

QUIROZ, T.; PALMA, D. Las políticas sociales de la democracia. Cuadernos de Prácticas Sociales, Santiago, Universidad ARCIS, n. 1,2002.

SIERRA, E. La pirámide en conflicto. Quito: EDIDAC, 1994.

VERDUGO, P. Interferencia secreta: 11 Septiembre 1973. Santiago: Sudamericana, 1998.